

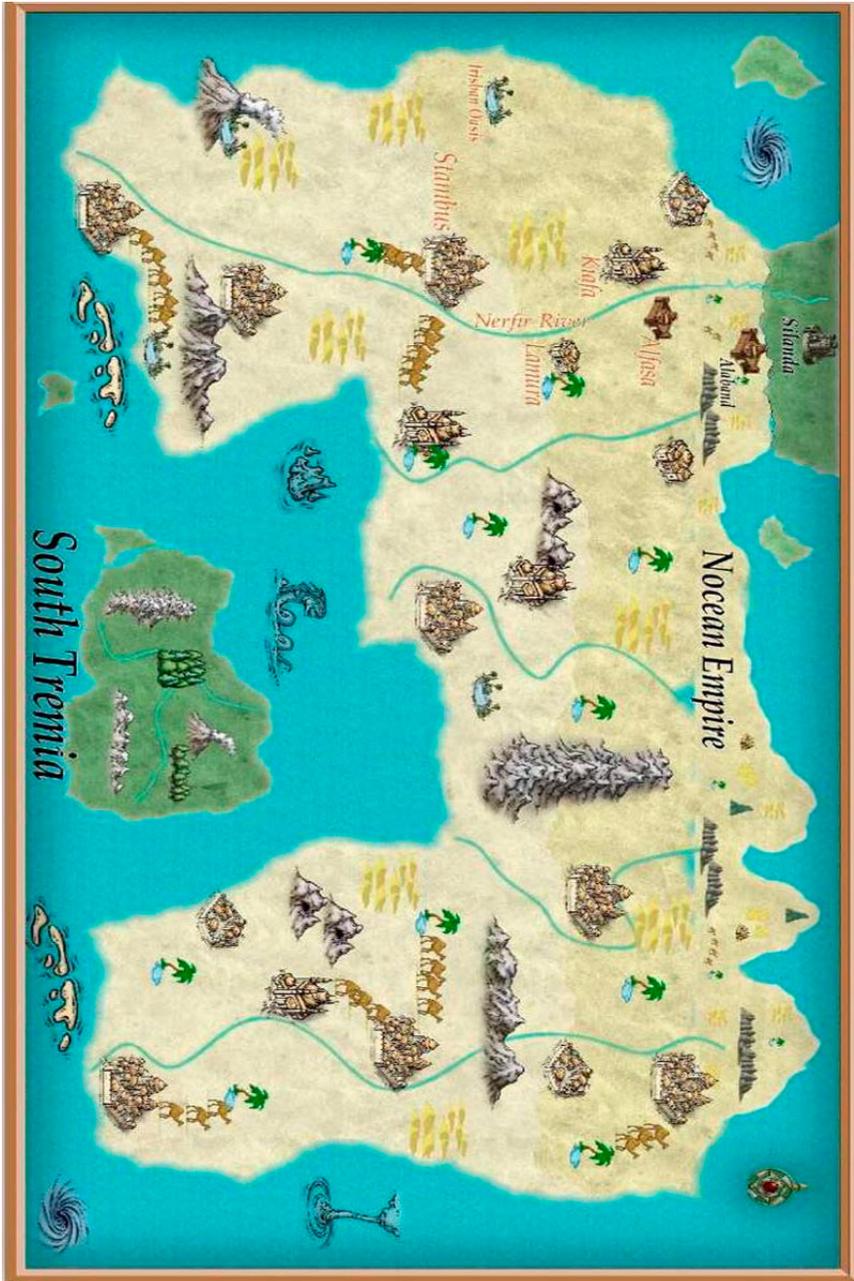
PEDRO URVI



CONJURA DE PODER

EL SENDERO DEL GUARDABOSQUES LIBRO 9

Una siniestra conjura amenaza al reino y a los guardabosques. ¿Podrán las Panteras detenerla? Lasgol y sus compañeros tendrán que enfrentarse al mayor peligro que han corrido hasta el momento y descubrir la conspiración que amenaza no sólo a los Guardabosques sino a todo el reino. ¿Podrán desenmascarar a los conspiradores? ¿Salvarán a los Guardabosques? ¿Salvarán al reino?



Esta serie está dedicada a mi gran amigo Guiller.
Gracias por toda la ayuda y el apoyo
incondicional desde el principio cuando sólo era
un sueño.

Capítulo 1

—¡Lasgol, despierta!

Una mano sacudía con fuerza el hombro de Lasgol que dormía profundamente. Entreabrió los ojos con dificultad, intentando despertarse y vislumbró a una figura intentando despertarlo.

—¡Vamos, levanta! —dijo la voz y continuó sacudiéndolo, ahora con más energía.

La mente de Lasgol reaccionó y un intenso sentimiento de peligro le subió por el pecho hasta la garganta. Se incorporó de medio cuerpo sobre su catre. Miró alrededor en la penumbra y pudo discernir que seguía en la habitación que tenía asignada en la torre de los Guardabosques en el Castillo Real. ¿A qué venía que lo despertaran así en medio de la noche? No podía correr ningún peligro allí. ¿O sí? Se centró en la figura que lo zarandeaba y finalmente pudo ver algo de su rostro en medio de la oscuridad.

—¡Viggo! ¿Se puede saber qué haces? —protestó Lasgol intentando terminar de despejar su mente que seguía adormecida.

—Baja la voz y vístete. Rápido.

—Pero... ¿Qué...? ¿Por qué...?

Viggo se llevó el dedo índice a los labios.

Lasgol cerró la boca y miró junto a su cama. Sus dos amigos estaban allí y miraban a Viggo con la misma expresión de sorpresa que él.

—Problemas —susurró Viggo.

—¿Aquí? ¿Cómo?

—Vístete, rápido —insistió su amigo.

Lasgol se puso en pie e hizo lo que Viggo le indicaba. En la habitación solo estaban ellos, aparte de Ona y Camu, y todo parecía en orden. Como no podía ver bien por la oscuridad y para asegurarse de que nada se le estaba pasando por alto, usó su habilidad Presencia Animal. Un destello verde recorrió su cuerpo y luego se propagó por toda la habitación.

Nada. Allí no había nadie más que ellos. Estaban en la primera planta de la torre, en una habitación apartada que Nilsa les había conseguido para que pudieran estar tranquilos con las dos fierecillas. No querían que ningún Guardabosques se topara accidentalmente con ellas, en especial con Camu, pues tendrían que explicar demasiadas cosas. Lasgol no identificó ningún peligro, lo cual le resultó extraño por la forma en la que su amigo se estaba comportando. Se preguntó si sería una de sus bromas, pero lo desechó. Viggo bromeaba con casi todo, pero no con el peligro. De eso se cuidaba mucho.

—¿Es ya de día? —preguntó Lasgol. La habitación no tenía ventanas y estaba a oscuras.

Viggo negó con la cabeza mientras miraba hacia la puerta.

Por el sueño que tenía y lo poco que creía haber dormido, Lasgol dedujo que todavía faltaba mucho para que saliera el sol.

«¿Qué pasar?» preguntó Camu transmitiendo extrañeza.

«No lo sé. En cuanto lo averigüe os lo contaré».

Ona gimió con tono de preocupación.

«Yo estoy tan sorprendido como vosotros, os lo aseguro».

—¿Preparado? —le preguntó Viggo.

—Lo estaría más si me contaras qué pasa —replicó con tono de queja.

—Enseguida lo verás y me parece que no va a ser algo bueno —dijo Viggo con tono misterioso.

—¿Cómo que no va a ser algo bueno?

—Me temo que no, pero no puedo asegurarlo. Es solo una sospecha.

Lasgol echó la cabeza atrás.

—¿Solo una sospecha? ¿Sobre qué?

—Sígueme y lo averiguaremos. Vamos.

Lasgol se plantó.

—No voy a ir a ningún lado hasta que me aclares qué sucede.

—Si quieres rescatar a tu amada Astrid será mejor que me sigas en silencio. Ahora.

Lasgol se quedó conmocionado por la respuesta. No podía ver bien el rostro de Viggo, pero el tono que había usado era serio. No bromeaba.

—Está bien —cedió Lasgol de mala gana y a tientas cogió sus armas del baúl frente a su catre.

«Mal asunto» transmitió Camu preocupado.

«Sí, a mí también me ha sonado muy mal» respondió Lasgol.

«Viggo no broma».

«Sí, y eso me preocupa» respondió Lasgol y se sorprendió de la intuición de Camu. Cada vez entendía más, no solo el lenguaje sino las expresiones e intenciones de la gente, sobre todo de los compañeros, que era con los que más tiempo pasaba. Su intelecto y percepción continuaban desarrollándose a medida que la criatura seguía creciendo.

Viggo abrió la puerta sin un chirrido y algo de luz entró en la estancia procedente del pasillo que estaba iluminado por un par de antorchas a cada extremo. Lasgol comprobó que Viggo también iba armado y eso le preocupó. ¿Acaso intuía que iban a encontrarse problemas serios en mitad de la noche? ¿Y en el castillo? ¿Por qué razón? Debía ser algo importante y había mencionado a Astrid, lo que todavía le resultaba aún menos tranquilizador.

«No sé qué pasa, pero por si acaso camúflate, Camu» le envió a su amigo que de inmediato obedeció.

Salieron al pasillo y de allí se dirigieron a la entrada de la torre. Encontraron la gran puerta entreabierta y nadie vigilándola. Esto sorprendió a Lasgol y le pareció muy sospechoso pues siempre había dos Guardabosques de guardia en la puerta. ¿Dónde estaban? ¿Qué les había pasado?

Viggo llegó hasta la puerta. Lasgol fue a decirle algo, pero Viggo le cortó de inmediato llevándose el dedo índice a los labios. Le hizo un gesto para que le siguiera en silencio. Fuera de la torre todo estaba en calma en medio de la oscuridad. Viggo cerró la puerta en cuanto salieron.

—¿Dónde está el Guardabosques de guardia? —le preguntó a Viggo susurrándole a la oreja.

—Está indispuerto —le respondió Viggo.

Lasgol echó la cabeza atrás.

—¿Qué le has hecho? —acusó y le lanzó una mirada de incredulidad.

Viggo se encogió de hombros y puso cara de circunstancias.

—Vamos, sígueme, no quiero perderme lo que viene ahora.

—¿Qué viene ahora? ¿Qué va a pasar? —preguntó Lasgol muy frustrado con el secretismo de su amigo.

—Lo verás enseguida —dijo y comenzó a correr agazapado entre las sombras de la noche.

Lasgol no tuvo más remedio que seguirlo. No entendía por qué se ocultaban. Estaban en el Castillo Real, no había por qué hacerlo, tenían todo el derecho a estar allí. La guardia no se extrañaría de verlos en el patio de armas o los alrededores de la torre de los Guardabosques. Miró hacia el otro extremo del patio y vio los edificios de las barracas de los soldados y la torre de los Magos más al fondo, pasado el edificio principal del castillo, al que ellos no tenían permiso para acceder, pues era donde el Rey y la corte descansaban. Se distinguían soldados de guardia en diferentes posiciones abajo y sobre la muralla que rodeaba el castillo. Era una mala idea intentar esconderse de ellos. So-

bre todo, cuando no había ninguna necesidad. ¿Qué tramaba Viggo? ¿Por qué no quería que los vieran los soldados del Rey?

—Siempre metiéndote en líos —masculló Lasgol.

—Así soy yo —le respondió Viggo y siguió adelante.

«Viggo siempre divertido» le envió Camu que iba a su lado.

«Esto no es divertido. Los líos de Viggo no son divertidos» le replicó Lasgol al que la situación le gustaba cada vez menos.

Llegaron hasta los establos reales y Viggo se escondió tras unos barriles. Estaban en la parte posterior de la larga estructura de madera que albergaba más de un centenar de los mejores caballos y ponis Norghanos. Eran para el uso de los nobles de la corte, los oficiales, Magos y algunos Guardabosques. Los soldados Norghanos eran en su mayoría de infantería por lo que únicamente los mensajeros reales tenían monturas allí. En la ciudad había otros dos grandes establos donde la caballería ligera tenía sus caballos. Los Norghanos consideraban que un soldado debía de luchar y caminar a pie a través de montañas y valles. No había tradición de caballería en el reino y por ello los establos eran siempre reducidos.

—Subimos —dijo Viggo indicando la parte superior del establo.

—¿Por qué? —preguntó Lasgol que había distinguido al acercarse a varias personas en el interior de los establos con sus monturas preparándose para partir.

—Es una sorpresa —le respondió Viggo que le guiñó un ojo y comenzó a trepar por la pared de madera.

—Te voy a colgar —se quejó Lasgol entre dientes con amargura.

Viggo subía por la estructura con una facilidad pasmosa. Se subió al tejado y comenzó a desplazarse sobre este arrastrándose como una serpiente en total silencio.

«Ona, quédate aquí» le dijo Lasgol a la pantera que se quejó con un suave gemido.

Comenzó a subir y escuchó algo a su lado en la pared. Era Camu que con sus palmas adhesivas podía subir y colgarse de casi cualquier superficie sin ningún problema. Llegaron hasta donde les esperaba Viggo. Lasgol vio una docena de soldados en fila de a dos acercarse provenientes de los barracones. Era una patrulla de la Guardia Real de ronda nocturna cruzando el patio de armas. Tragó saliva. Si los descubrían allí arriba muy probablemente la cosa se pondría fea. No entenderían qué hacían allí, aunque él tampoco lo entendía. Por suerte la patrulla pasó y continuó la ronda hacia la puerta del castillo.

—¿Qué hacemos aquí arriba? —preguntó Lasgol con tono de enfado.

Viggo le hizo una seña para que se mantuviera tumbado y en la penumbra y luego señaló las dos torres junto a la puerta con rastrillo de la muralla. Lasgol vio a los guardias en las torres. Por fortuna vigilaban mirando hacia el exterior y no hacia el interior de la fortaleza.

—Escucha, creo que llegamos en el momento idóneo —le dijo Viggo y se descolgó un poco dejando que su cabeza pudiera ver lo que ocurría en el interior del establo mirando por un gran ojo de buey en la parte de superior del edificio.

Lasgol resopló y viendo que no iba a conseguir respuestas, lo imitó.

Varios jinetes aguardaban montados en sus caballos. Eran soldados de la Guardia Real, no había duda pues eran tan enormes como los Salvajes de los Hielos. Con ellos estaba el Duque Orten, hermano del Rey, y uno de los Magos de Hielo. De inmediato a Lasgol le interesó aquella extraña reunión nocturna. Tuvo un mal presentimiento.

«Ver Trotador» le llegó el mensaje de Camu. Debía estar a su lado espiando como él y Viggo.

«Sí, me dejan tenerlo aquí porque soy un Guardabosques y lo cuidan muy bien».

«Trotador divertido».

«Camu, concéntrate que algo pasa y me parece que es malo».

«Yo concentrar».

Lasgol no estaba muy seguro de que Camu entendiera el concepto de concentrarse, pero como quería saber qué estaba pasando allí y por qué Viggo quería espiar a aquellos hombres, no dijo nada y prestó toda su atención.

—¿Estás seguro de que es esto lo que busco, Maldreck?
—preguntó Orten al Mago de Hielo.

—Lo estoy, mi señor. Es este —le dijo y le mostró un objeto envuelto en un paño blanco con bordes plateados.

—Enséñamelo —demandó Orten casi en un ladrido.

Maldreck descubrió el objeto y se lo enseñó. Lasgol tuvo que aguantar una exclamación de sorpresa. ¡Era la Estrella de Mar y Vida! Abrió los ojos desorbitados. ¿Qué hacía aquel Mago de Hielo? ¿Por qué se la mostraba al Duque Orten? ¿Por qué allí? Fue a decir algo y la mano derecha de Viggo le tapó la boca. Viggo negó con la cabeza. Los dos colgaban con medio cuerpo fuera del tejado cabeza abajo, lo cual no era una posición idónea para realizar movimientos raros. Viggo retiró la mano al cabo de un momento y continuaron observando la escena.

—Sí, parece una gran estrella de mar, pero... ¿estás seguro de que es el Objeto de Poder?

—Lo es, mi señor. Es el Objeto que Eicewald trajo del Reino Turquesa.

—Demuéstramelo. Quiero ver que en realidad es lo que dices.

—Por supuesto, mi señor.

El Mago puso una mano sobre la Estrella y cerrando los ojos se concentró. Entonó unas palabras de poder y el objeto comenzó a brillar con gran intensidad con un color azulado.

Orten lo observó de cerca. Puso cara de desagrado.

—Bien. Veo que es mágico y parece que tiene poder. Me convence. Apágalo... no me gusta tener magia cerca.

El Mago hizo lo ordenado.

—Lo he traído como me ordenasteis —dijo con tono de total servilismo.

—Más te valía. Los que no cumplen mis deseos suelen sufrir accidentes...

El Mago de Hielo tragó saliva.

—Mi persona está siempre al servicio de mi señor —dijo y se agachó en una reverencia.

—Espero que te refieras a mi servicio y no al de Eicewald. Ambos somos tus superiores. Ambos ostentamos mayor rango que tú.

—La vuestra, por supuesto, mi señor Duque. El hermano del Rey es el segundo hombre más importante del reino —aseguró el Mago con una profunda reverencia—. Vuestra voluntad está por encima de la de mi señor Eicewald —le aseguró.

—Así me gusta, que tengas las ideas claras. Hay quien confunde lealtades. Eso suele ser muy peligroso.

—Conozco bien mi lugar y mis lealtades son claras.

—Eso me satisface —sonrió Orten con una sonrisa falsa y llena de ironía.

—Señor... Eicewald... —balbuceó Maldreck.

—¿Qué ocurre con Eicewald?

—No aceptará la *pérdida* de la Estrella. Será un problema...

Orten negó con la cabeza.

—No será un problema importante.

—Se contrariará... el objeto significa mucho para él... pedirá explicaciones.

Orten rio con una risa profunda y despectiva, como si las preocupaciones del Mago del Rey fueran totalmente inconsecuentes.

—Tiene suerte de conservar el cuello. Si cree que voy a dejar que se quede con este arma tan poderosa después de ver lo que le hizo al Espectro Helado, está muy equivocado. Yo me haré cargo de ella.

—Se quejará al Rey...

—Yo me encargo de mi hermano. No se opondrá, él tampoco quiere que este Objeto de Poder esté en manos de alguien que no es de nuestra entera confianza.

—Eicewald es el Mago del Rey...

—Lo es, pero no lo ha demostrado. Ha perdido mi confianza y la de mi hermano. Sin embargo, tú, Maldreck, estás ganando posiciones y podrías llegar a lo más alto entre los Magos de Hielo. El puesto de Mago del Rey no es vitalicio, como bien sabes, y el Rey puede desposeer a quien lo ostenta en cualquier momento si así lo ve conveniente. Al ayudarme en este asunto, estás posicionándote bien para, llegado el caso, ser su sucesor... Yo podría sugerir tu nombre a mi hermano... apoyar tu candidatura... susurrarle quién es el candidato más adecuado a ocupar el cargo.

—Me honráis, señor... el cargo de Mago del Rey es el mayor honor... no osaría soñar con alcanzar tal puesto.

—Ya, claro, claro... ¿Entonces me estás diciendo que no te interesa la posición? Porque hay otros Magos de Hielo muy capaces...

—No dudo que mis compañeros sean capaces, sin embargo, yo deseo lo mejor para la corona y la familia real. Deseo servir y llevar a Norghana a un nuevo tiempo de gloria.

—Eso está muy bien. Mi hermano y yo agradecemos tu apoyo.

—Por eso es un gran honor para mí ayudaros en este asunto y llevar a cabo vuestras órdenes —dijo con una pequeña reverencia.

—Recuerda que quien no cumple mis órdenes, suele tener un mal final.

Maldreck asintió.

—Cumpliré con la voluntad de mi señor.

Orten le lanzó una mirada hosca.

—No lo olvides nunca o tu tiempo sobre esta tierra será muy corto —amenazó.

Lasgol no podía creer lo que estaba presenciando. Aquel Mago de Hielo, que debía lealtad a Eicewald por ser el Mago del Rey, lo estaba traicionando. Y lo hacía a cambio de obtener el favor del Duque para ascender a la posición que ahora ocupaba Eicewald, desplazándolo. Sintió una rabia enorme que le subió por el pecho hasta la garganta como si estuviera devolviendo ácido.

—Por supuesto, mi señor.

—Muy bien, así me gusta. Eicewald no será un problema —le aseguró el Duque Orten—. No tienes por qué preocuparte.

—Gracias, mi señor.

Aquel comentario preocupó a Lasgol. ¿Qué le iba a hacer Orten a Eicewald? ¿No iría a matarlo...? No, eso sería ir demasiado lejos. Le entró la duda. Orten era un bruto sin escrúpulos y podía muy bien estar tramando matar al Mago. Tenía que ponerle sobre aviso, no podía permitir aquella traición. Eicewald se había comportado bien en la misión de la Reina Turquesa y había colaborado y luchado dándolo todo por conseguir regresar con la Estrella. Además, había destruido al Espectro Helado. Era un héroe de Norghana y como tal no merecía ser traicionado así.

—Ahora escucha bien mis indicaciones —le dijo Orten a Maldreck con el dedo índice alzado—. Llevarás este Objeto de Poder a mi fortaleza. Quiero la Estrella asegurada en mi baluarte, la fortaleza de Skol. ¿La conoces? Está situada en el extremo suroeste del reino, en la frontera.

—No he tenido el placer de poder visitarla, mi señor. Sé que es magnífica.

—Ya lo creo que es una fortaleza magnífica, más que eso, es inexpugnable. Vigila las llanuras que se abren hacia el sur y el oeste de nuestro reino. Detrás del baluarte se al-